

Angelina y Achísss

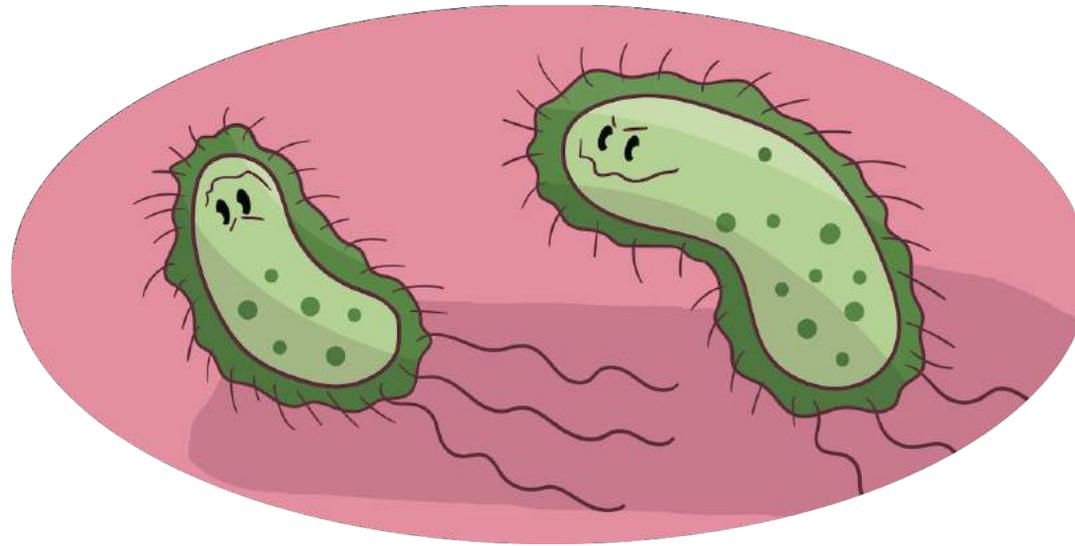
María Jesús Chacón

+8



Ilustraciones
Romina Soto





WEEBLEBOOKS

© 2018

Autora: María Jesús Chacón Huertas
Ilustraciones: Romina Soto
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, marzo 2018



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

WEEBLEBOOKS

Libros eDuCativos Gratuitos



- Abuelo, ya falta poco para que empiece la primavera, ¿no? Mira las hojas de los árboles, ya no hay tantos colores como en el otoño. Ahora son verdes y no se caen. ¿Por qué, abuelo?

El abuelo de Angelina disfrutaba cada mañana llevando a su nieta al colegio. La curiosidad de la pequeña no dejaba de sorprenderle. Durante el camino tenían que pasar por un pequeño parque en el que parecía que Angelina se transformaba. En cuanto cruzaban la pequeña verja, a Angelina se le ocurrían cientos de preguntas que su abuelo respondía a su manera. Además, uno de los pasatiempos preferidos de la pequeña era coger las hojas de los árboles que se habían caído al suelo. Las cogía de todos los tamaños, formas y colores. Había aprendido a secarlas y le encantaba coleccionarlas. El abuelo Eloy y Angelina siempre salían con tiempo de casa para cruzar tranquilamente su parque y no llegar tarde al colegio.



-Sí, pequeña, sí. La primavera empezará ya la semana que viene. Fíjate en ese árbol, ¿ves sus hojas? Ya no son como hace un par de semanas, han cambiado de color. Ahora, como tú dices, casi todas son verdes. Y antes eran de color marrón rojizo. ¿Sabes por qué?

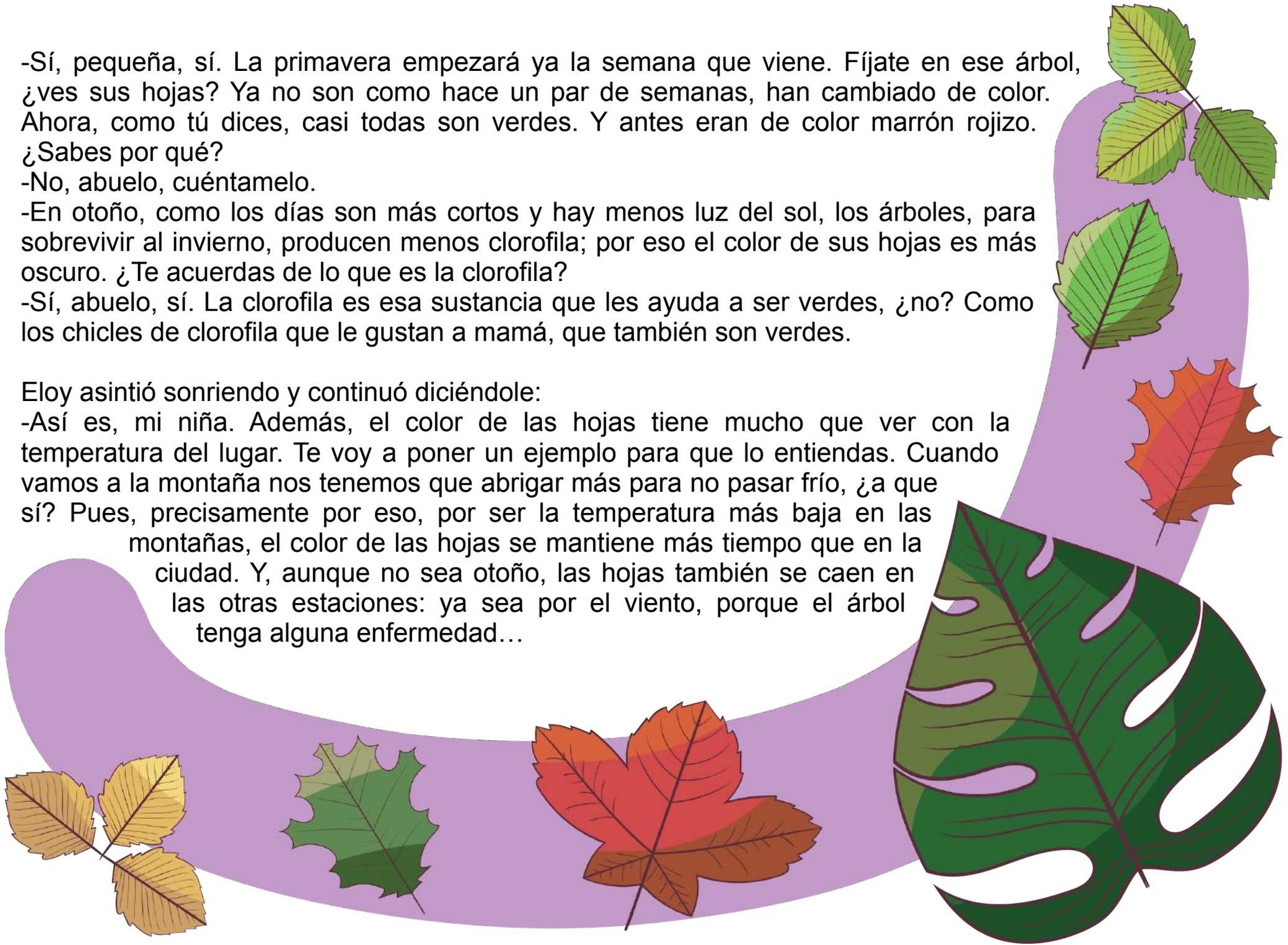
-No, abuelo, cuéntamelo.

-En otoño, como los días son más cortos y hay menos luz del sol, los árboles, para sobrevivir al invierno, producen menos clorofila; por eso el color de sus hojas es más oscuro. ¿Te acuerdas de lo que es la clorofila?

-Sí, abuelo, sí. La clorofila es esa sustancia que les ayuda a ser verdes, ¿no? Como los chicles de clorofila que le gustan a mamá, que también son verdes.

Eloy asintió sonriendo y continuó diciéndole:

-Así es, mi niña. Además, el color de las hojas tiene mucho que ver con la temperatura del lugar. Te voy a poner un ejemplo para que lo entiendas. Cuando vamos a la montaña nos tenemos que abrigar más para no pasar frío, ¿a que sí? Pues, precisamente por eso, por ser la temperatura más baja en las montañas, el color de las hojas se mantiene más tiempo que en la ciudad. Y, aunque no sea otoño, las hojas también se caen en las otras estaciones: ya sea por el viento, porque el árbol tenga alguna enfermedad...



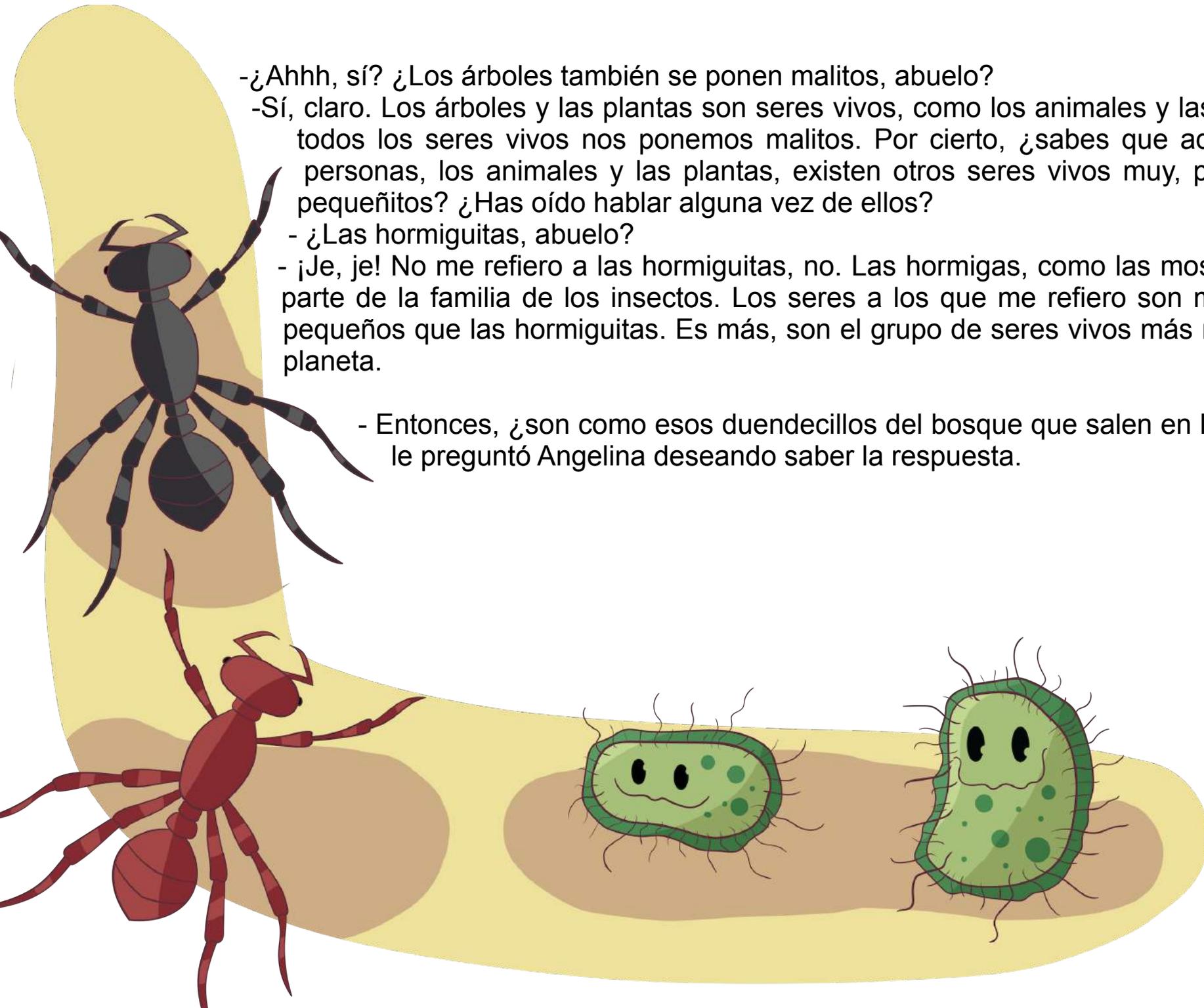
-¿Ahhh, sí? ¿Los árboles también se ponen malitos, abuelo?

-Sí, claro. Los árboles y las plantas son seres vivos, como los animales y las personas. Y todos los seres vivos nos ponemos malitos. Por cierto, ¿sabes que además de las personas, los animales y las plantas, existen otros seres vivos muy, pero que muy pequeñitos? ¿Has oído hablar alguna vez de ellos?

- ¿Las hormiguitas, abuelo?

- ¡Je, je! No me refiero a las hormiguitas, no. Las hormigas, como las moscas, forman parte de la familia de los insectos. Los seres a los que me refiero son muuucho más pequeños que las hormiguitas. Es más, son el grupo de seres vivos más numeroso del planeta.

- Entonces, ¿son como esos duendecillos del bosque que salen en los dibujos? – le preguntó Angelina deseando saber la respuesta.



De repente, oyeron la campana. Como cada mañana, el camino se les hizo tan corto que habían llegado al cole casi sin darse cuenta. Angelina y su abuelo se dieron un buen beso, y la pequeña salió corriendo hacia su fila.

Eloy se quedó mirándola hasta que desapareció de su vista. Regresaba a casa pensativo y feliz: pensativo, porque sabía que el interés de su nieta por el mundo que le rodeaba era algo fuera de lo normal. Se preguntaba si algún día Angelina dejaría de tener tanta curiosidad por su alrededor, y si alguna vez se cansaría de cruzar ese parque. Se sentía feliz porque cuando recordaba la conversación con su nieta, se acordaba de cuando él era pequeño. Él también sentía la misma curiosidad que ella. Y eso le gustaba...

El abuelo conocía tanto el mundo de las plantas porque había trabajado en un laboratorio, por lo que había estado rodeado de personas que sabían mucho, mucho sobre los seres vivos. Y, como siempre había tenido interés por aprender, mientras hacía tranquilamente su trabajo escuchaba con los cinco sentidos todo lo que hablaban sus compañeros. Así, iba aprendiendo día tras día. Esas personas que saben tanto de los seres vivos se llaman biólogos, y son los que estudian para mejorar la vida de todos los seres vivos del planeta.



Eloy llevaba con mucho cuidado las hojas que Angelina había cogido esa mañana. Sonreía al pensar que dentro de poco se tendría que cambiar de casa para guardarle a su nieta toda su colección.

Esa mañana Angelina se quedó imaginando cómo serían esos seres de los que le había hablado su abuelo, de qué color serían, qué forma tendrían... «Pero ¿cómo los podré ver, si son tan pequeños?», pensaba. Estaba deseando que fuera ya el día siguiente: tenía muchas preguntas preparadas para su abuelo.

- Abuelo, ¿de verdad que existen esos seres tan pequeños como los duendecillos del bosque?

- Sí, sí, mi niña, claro que existen. Son mucho más pequeños que esos duendecillos que ves en los dibujos. Y, como te dije ayer, son más numerosos que todos los seres vivos del planeta. Esos seres tan diminutos de los que te hablo se llaman microbios.

- Pero entonces..., si son tantos, ¿dónde están, dónde viven?

- Los microbios están por todas partes. Hay millones de ellos en el suelo, el aire, la comida, las plantas, el cuerpo humano... ¿Sabes que los microbios estaban en el planeta mucho antes de que existieran los dinosaurios? Y que, además, sin ellos, probablemente no podríamos vivir –le respondió Eloy mirando fijamente su carita de asombro.



- ¿De verdad existían antes que los dinosaurios? Y, si están por todas partes, ¿por qué no los vemos en nuestro parque, abuelo? –le preguntó la pequeña, deseando saber la respuesta.

Eloy sonrió y le respondió:

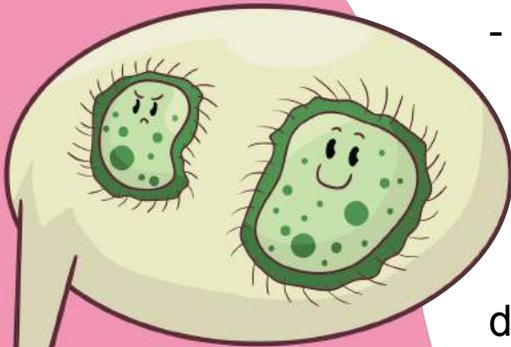
- Los microbios son tan, tan pequeñitos que no los podemos ver con nuestros propios ojos. Los biólogos y las personas que trabajan en los laboratorios tienen un aparato, que se llama microscopio, con el que los pueden ver. ¿Ves? Por eso no los vemos ni en nuestro parque ni en ningún otro sitio.

- ¡Ahhh, abuelo, ya entiendo por qué no los vemos! Pero hay una cosa que no entiendo..., ¿por qué no podríamos vivir sin ellos?

El abuelo, pensando bien cómo explicárselo a su nieta, continuó diciéndole:

- Como ya te he dicho, a los microbios no los podemos ver con nuestros ojos. Sin embargo, todos los días los seres vivos convivimos con ellos: o bien nos aprovechamos de sus beneficios, o bien sufrimos sus daños. Te pondré un par de ejemplos para que lo entiendas. Los microbios son beneficiosos para nosotros, por ejemplo, en la digestión de los alimentos. Sabemos que para realizar bien la digestión los microbios desempeñan un papel muy importante en nuestro organismo. Así que, en este caso, nos ayudan y son nuestros amigos.

Otras veces, los microbios nos hacen daño. Por ejemplo, cuando entran en nuestro cuerpo por la boca, la nariz o por una herida. O cuando se introducen a través de los alimentos que comemos. Y es entonces cuando no son nuestros amigos y nos ponemos malitos.



Angelina había escuchado atentamente la explicación de su abuelo. Eloy, antes de que le hiciera otra pregunta, le propuso:

- ¿Te gustaría que algún día te enseñara el laboratorio donde yo trabajaba? Y así podremos verlos en el microscopio.

-¡Sí, sí, me encantaría, abuelo! ¡Yupiii! ¡Yupiii!

Así fue como oyeron a lo lejos la campana del cole. Echaron a correr para no llegar tarde.

Se dieron un buen beso, y la pequeña entró muy contenta a clase: dando saltos de alegría, pensando que pronto vería a los microbios. Les contó a sus amigos que el abuelo le iba a enseñar en su microscopio los habitantes más pequeños del planeta. Sus amigos, que no sabían nada de los microbios ni de lo que era un microscopio, se miraron asombrados pensando que Angelina soñaba despierta.

Esa noche Angelina estaba muy inquieta, no podía dormir. Se encontraba mal: lo mismo tenía frío que calor, tosía y estornudaba mucho...



- ¡Mami, papi, no puedo dormir, me duele mucho la garganta! –gritó para que la oyeran sus papás. Mamá saltó de la cama y apareció en seguida en su habitación. Al ver que Angelina tenía los ojos muy brillantes, le tocó la frente y dijo:

- ¡Ohhh, mi niña! ¡Tienes fiebre! Estás malita; pero, tranquila, pequeña, no pasa nada. Te pondré un paño de agua fría en la frente para que te baje la fiebre y puedas descansar un poquito.

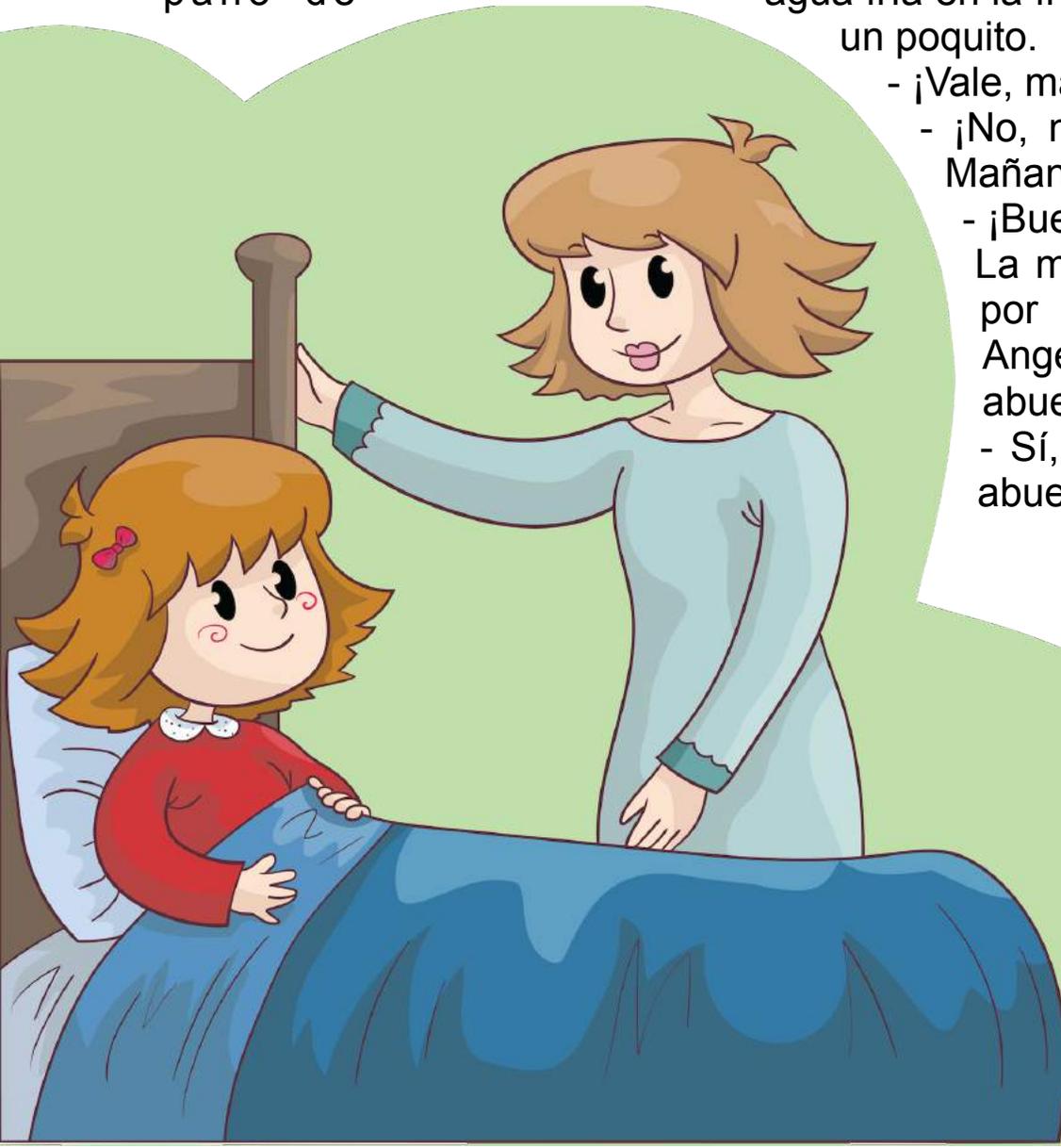
- ¡Vale, mami! Así podré ir mañana al cole con el abuelo.

- ¡No, no, Angelina! Con fiebre no puedes ir al colegio. Mañana te llevará papi al médico, a ver qué nos dice.

- ¡Bueno, vale! Pero... ¿el abuelo vendrá a verme?

La madre, sorprendida por el interés que tenía su hija por ir al colegio, no sabía que, en realidad, lo que Angelina no quería perderse era el camino con su abuelo para ir al cole.

- Sí, claro. Cuando vuelvas del médico, le diremos al abuelo que se quede contigo, si quiere.



- ¡Bieeen! Mami..., ¿te quedas a dormir conmigo, porfi?

- Por supuesto, cielo, claro que me quedo.

Mamá empezó a susurrarle esa canción que le cantaba cuando era pequeña y tanto le gustaba. Angelina no tardó en quedarse dormida, abrazada a su madre. Se durmió pensando que, entonces, no estaba tan mal ponerse malita. Así podría estar con el abuelo mucho más tiempo que todas las mañanas camino al cole. Esa noche soñó que paseaba por su parque y veía cientos de microbios de muchos colores por todas partes. Y... ¡no eran tan pequeños como el abuelo decía!

Por la mañana
noche.
a l

se despertó tarde, ya que la fiebre le había hecho estar inquieta toda la noche. Angelina seguía encontrándose sin fuerzas. Papá, que ya había llamado al médico, ayudó a su hija a vestirse para ir a la consulta. El médico le explicó que eso de tener frío y calor a la vez se llamaba escalofríos. Y que los sentía porque había cogido anginas, y por eso tenía fiebre.

Angelina se quedó pensativa ante la explicación del médico, recordando lo que el abuelo le había contado que, cuando los microbios nos hacen daño, nos ponemos malitos. Se quedó conforme con lo que le había dicho el médico y, aunque le gustaría saber más, esta vez no preguntó nada. Escuchó las indicaciones que el médico le daba a su padre, recomendándole que se quedara en casa tranquilamente y que no tuviera prisa en ir al colegio. El médico se despidió de la pequeña, diciéndole:

- Tómate esta medicina que te he recetado, y verás cómo te pondrás buena en seguida, ¿vale?
- Vale –le respondió Angelina, con ganas de llegar a casa y meterse en la cama.



A Angelina le pareció bien los consejos que le había dado el médico a papá, sobre todo porque papá le había dicho que el abuelo se quedaría cuidándola hasta que mamá y él volvieran de trabajar. Mientras la pequeña se puso el pijama, papá le preparó un zumo de naranja. Se metió en la cama, y le preguntó a su padre:

- Papi, ¿por qué las anginas me hacen tener fiebre?

Papá se sentó en su cama e intentó contestar a su pregunta:

- A ver, mi niña, cómo te explico... ¿Sabes? Hay unos seres vivos muy pequeñitos que no vemos...

Angelina interrumpió a su padre, diciendo:

- Sí, papi, sí. Los conozco, bueno, no los conozco, pero sé que se llaman microbios, ¿a que sí?

- ¡Muy bien, pequeña! Y tú, ¿cómo lo sabes, te lo han enseñado en el cole?

- No, papi, no. Ha sido el abuelo el que me ha hablado de ellos. Y me ha dicho que un día me llevará a su laboratorio para verlos en el microscopio.

- ¡Genial, qué buena idea!

El padre tocó la frente de su hija y comprobó que aún tenía fiebre. Le dio la medicina con un poco de zumo de naranja y le dijo que le vendría bien dormir un poquito para que su cuerpo se fuera recuperando.

- Vale, papi, me dormiré, pero... antes contéstame, porfi: ¿por qué me duele la cabeza y tengo fiebre?, ¿ha entrado un microbio en mi cuerpo y por eso estoy malita...?



- Pues, a ver... Así es, no sabemos cómo, pero, como tú dices, algún microbio ha entrado en tu cuerpo, y por eso estás malita. Ya te habrá contado el abuelo que los microbios andan por todos lados, de forma que se pueden meter en nuestro cuerpo por la boca, la nariz, los alimentos...

Angelina no terminó de escuchar la explicación de su padre porque se quedó profundamente dormida.

Papá le dio un beso en la mejilla, explicó al abuelo los consejos que le había dado el médico, y se fue a trabajar.

Cuando se despertó, Angelina vio a su abuelo balanceándose en la mecedora que había en su habitación.

- ¡Hola, abuelooo! –le dijo casi sin fuerzas.

El abuelo se acercó a su cama y le preguntó:

- ¿Cómo está mi pequeña?, ¿te encuentras mejor? Ya veo que has dormido mucho, eso te sentará muy bien.

- Sí, abuelo, sí, estoy un poquito mejor. ¡Ya no tengo escalofríos!

El abuelo se rió de la respuesta de su nieta. Veía en sus ojillos ese brillo especial que produce la fiebre, así que cambió de tema para no decirle que aún no estaba bien. Y prosiguió contándole la historia de las enfermedades.

- ¿Sabes, Angelina? Hace mucho, mucho tiempo nadie sabía cómo se producían las enfermedades.

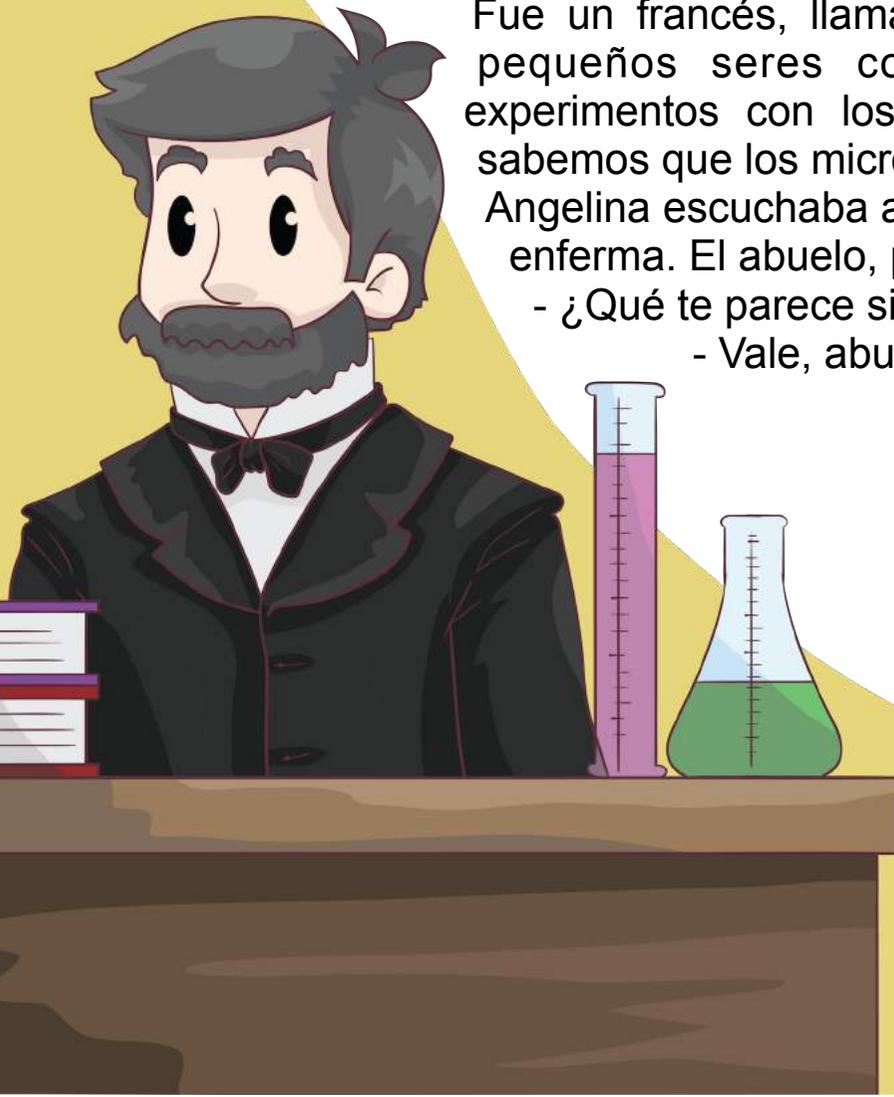


- ¿No? Entonces..., ¿nadie se ponía malito?
- Sí, claro que se ponían malitos, pero entonces no sabían que los microbios eran los causantes de sus males. En aquella época, mientras algunos investigadores pensaban que las personas enfermaban porque tenían heridas internas en su cuerpo, los otros afirmaban que era porque les faltaban algunas sustancias en su organismo. Hasta que un día, después de fabricar sus propios microscopios, descubrieron que existían unos seres diminutos.

Fue un francés, llamado Louis Pasteur, quien empezó a relacionar a esos pequeños seres con las enfermedades. Louis Pasteur hizo varios experimentos con los que demostró que tenía razón, y, desde entonces, sabemos que los microbios son los causantes de las enfermedades.

Angelina escuchaba al abuelo con tanto interés que se olvidaba de que estaba enferma. El abuelo, pensando que igual tenía hambre, le dijo:

- ¿Qué te parece si nos tomamos un poco de sopa calentita, te apetece?
- Vale, abuelo, aunque no tengo mucha hambre.



El abuelo se fue a la cocina a preparar la sopa. Angelina se incorporó y estornudó un par de veces. Y otra...

-¡A... chíssts!

Oyó una vocecita que salía de su pañuelo. Lo abrió, intentando descubrir quién le había hablado y, por más que miró, no logró ver nada. Eso sí, la vocecita seguía hablando.

Angelina, asustada, dijo:

- Pero... ¿quién eres, dónde estás?

- ¿Que... quién soy? Ya te lo he dicho, soy Achíssts, la bacteria que ha entrado en tu cuerpo.

- ¿Bacteria, qué es eso? –le preguntó Angelina, mirando su pañuelo.

- Pues las bacterias somos unos microbios especiales, que hemos entrado en tu cuerpo y te hemos producido esas anginas que tienes. Por eso te duele tanto la garganta y tienes fiebre. Estaremos contigo mientras estés malita.

Angelina, que no se daba por vencida, seguía buscándole por todos lados: miraba por toda la habitación, en su pañuelo... Pensaba que, al final, de tanto buscarlo, vería a esa vocecita que le hablaba. Achíssts, que veía cómo le estaba buscando, le dijo:



- No me busques más, ¡es imposible que me veas! Sólo me podrías ver con un aparato que se llama microscopio.

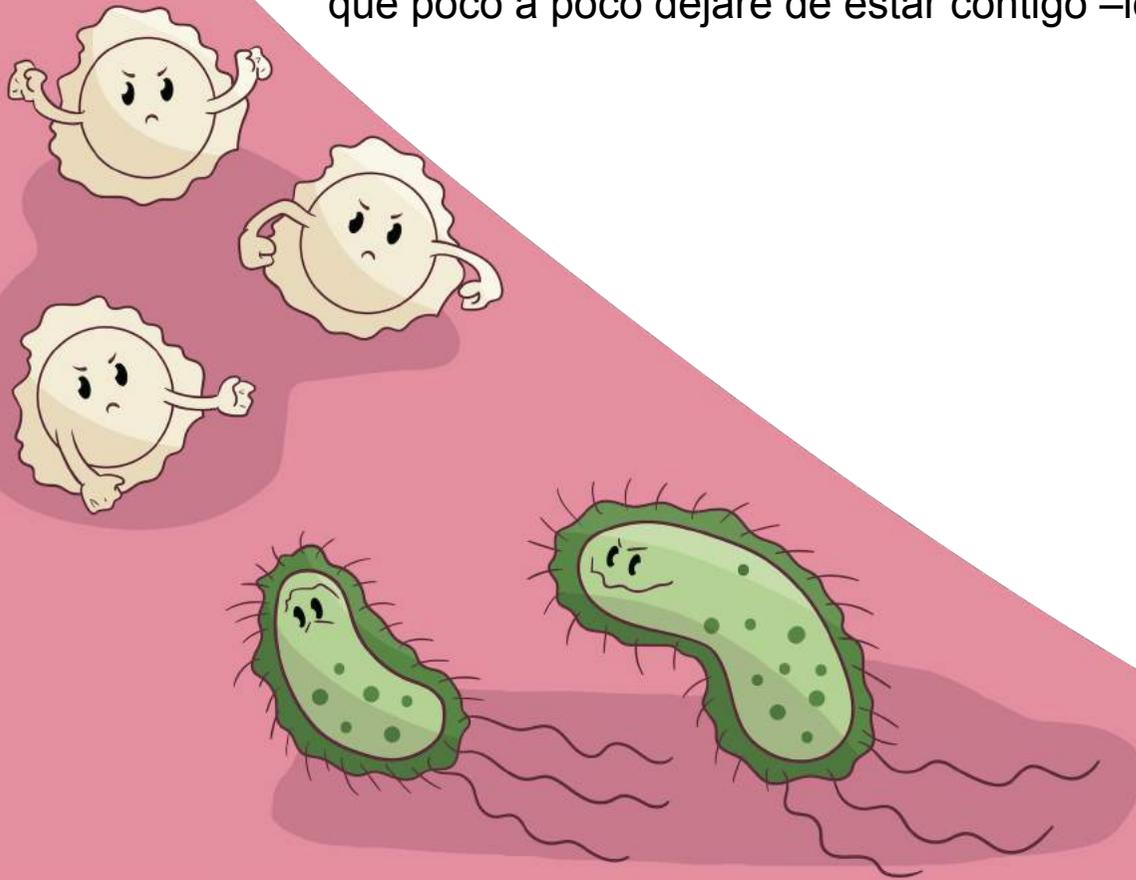
- Sí, lo sé, mi abuelo me lo ha contado. Algún día te veré porque voy a ir a su laboratorio.

Achísss le dijo:

- Uyyy, uy, uy..., sigues teniendo un poco de fiebre, ¿eh? Pero no te preocupes, pequeña, la fiebre es buena.

- ¿Buena, cómo va a ser buena? Si no tengo casi fuerzas...

- Que tengas fiebre significa que las defensas de tu cuerpo están luchando contra esa infección que te hemos causado nosotras, las bacterias que hemos entrado en tu cuerpo. La fiebre es buena para ti. Además, cada vez que estornudas, esos microbios que hay dentro de ti salen de tu cuerpo. Así, con cada estornudo, tú vas mejorando y yo voy desapareciendo, hasta que poco a poco dejaré de estar contigo –le explicó Achísss.



- No quiero estar malita, pero tampoco quiero que te vayas. ¡No, no quiero que te vayas! –le contestó Angelina, triste.

Al escuchar las palabras de la pequeña, Achísss empezó a reírse sin parar.

- ¡Eso es imposible, pequeña! A mí también me gustaría, pero es mejor que me vaya. Si me quedara siempre contigo, no dejarías de estar enferma.

- Tienes razón, es mejor así. Pero, dime, ¿vendrás a verme la próxima vez que esté malita?

- Bueno, bueno..., espero no volver a verte hasta dentro de muuucho tiempo.



Angelina no recordaba qué le había respondido papá cuando le preguntó que por qué tenía fiebre. Aunque ahora ya no le importaba. Ahora ya sabía por qué era bueno tener fiebre.

Pensando esto, oyó una voz a lo lejos. Era el abuelo:

- ¡A comer, la sopa está lista!

- ¡Ya voy! –respondió la pequeña.

Angelina fue despacito a la cocina y se sentó a comer la sopa que había preparado el abuelo. Olía muy bien. Parecía que, por fin, empezaba a tener hambre.

- Abuelo, ¿sabes? Cuando tú te has ido, Achísss ha estado conmigo en la habitación, y me ha explicado por qué es bueno tener fiebre.

Eloy la miraba extrañado, pensando que la fiebre había estimulado todavía más la imaginación de su nieta. Aun así, disimuló, y asintió:

- Claro, claro. Tener fiebre es bueno para nuestro cuerpo. Anda, tómate la sopa calentita y ya verás qué bien te sienta.

Angelina se quedó en casa el resto de la semana. Se fue recuperando poco a poco, y aunque al tercer día ya se encontraba bien y no tenía fiebre, sus padres decidieron que se quedara en casa un poquito más.

Al día siguiente era domingo y el sol se despertó temprano. Como la pequeña ya se sentía con fuerzas, aprovecharon para dar una vuelta en bici. El paseo le sentó muy bien, pero tenía tantas ganas de que llegara el lunes que el día se le hizo muy largo.

La pequeña tenía muchas razones para estar feliz: la primera, porque ya estaba buena. La segunda, porque al día siguiente la recogería el abuelo para llevarla al cole. La tercera, porque estaba deseando contarles a sus amigos lo que le había ocurrido con Achísss. Y, por último, porque dentro de poco sería su cumpleaños. A Angelina le encantaba preparar su tarta de cumpleaños con papá y mamá.



Esa tarde, a la salida del cole, el abuelo y Angelina se acercaron al supermercado a comprar levadura para cuando hicieran su tarta.

-¿Qué es la levadura, abuelo?, ¿por qué hace falta para hacer una tarta?

- ¿A que no adivinas, Angelina? Cuando te lo cuente, no te lo vas a creer.

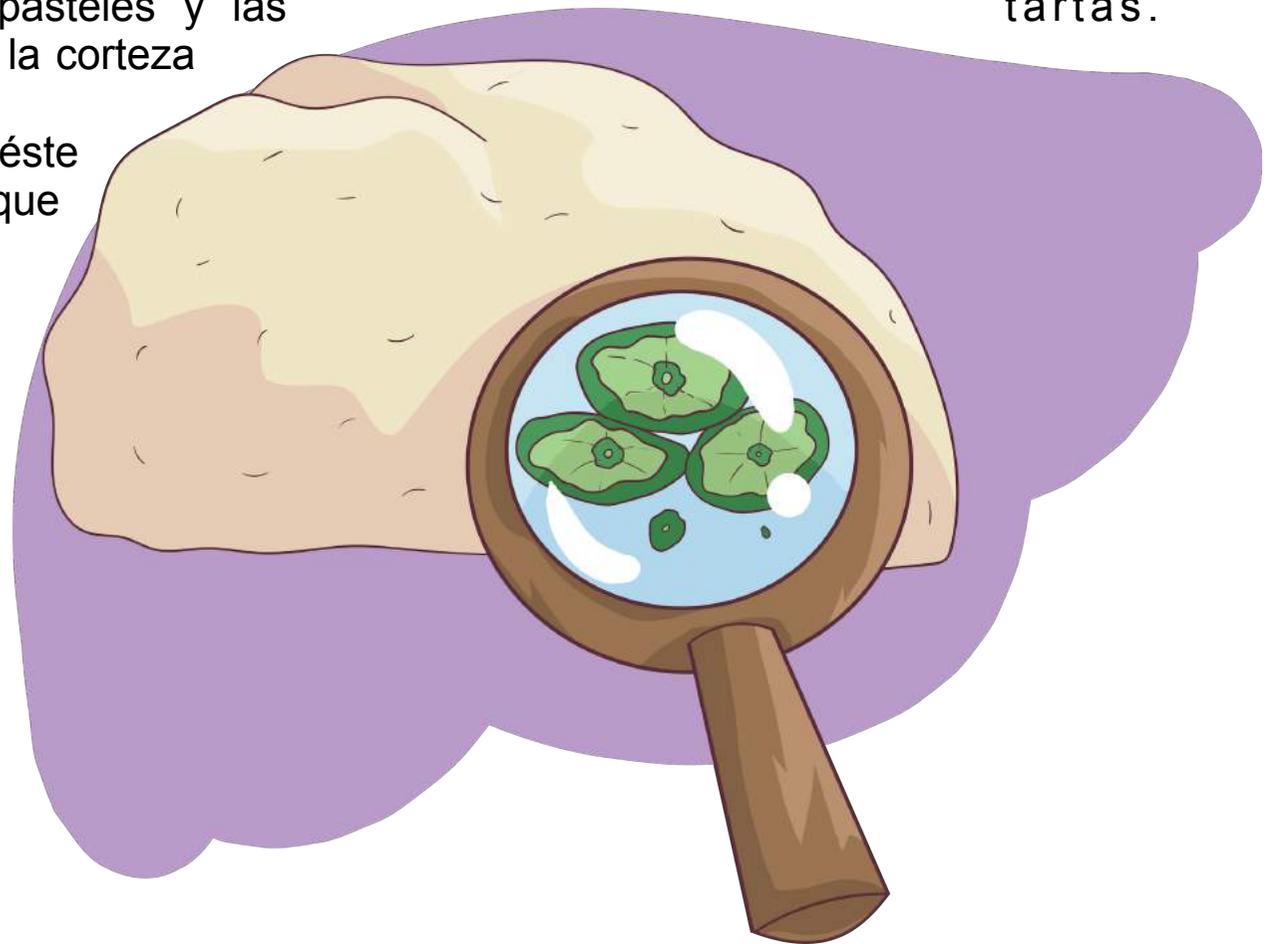
- ¿El qué, qué pasa? –le preguntó su nieta, impaciente.

- Pues que seguimos hablando de microbios, pero esta vez de los microbios buenos.

-¿De verdad, abuelo?

- Sí, sí, mi pequeña. La levadura está formada por unos microbios especiales llamados hongos. Y estos hongos son los que, junto a la masa del pan, ayudan a que la masa crezca y sea esponjosa. Así hacemos el pan, los pasteles y las tartas. Estos hongos se encuentran en la fruta, la corteza de los árboles, las flores...

- Ahhh, ya entiendo, abuelo... Entonces éste sería otro ejemplo de las cosas buenas que nos dan los microbios, ¿no?

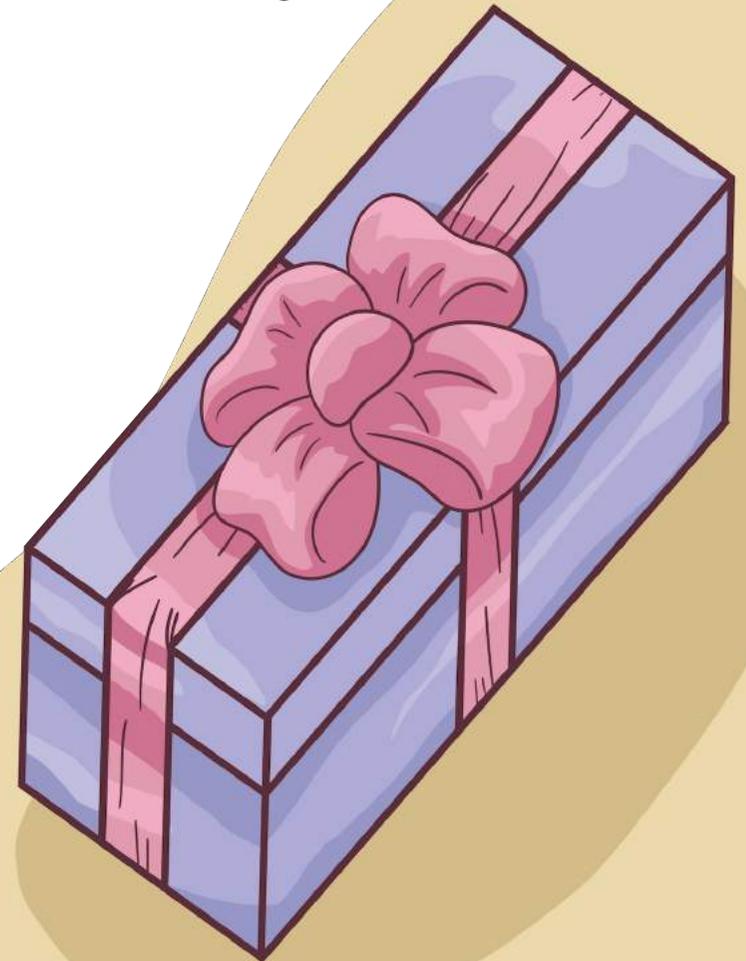


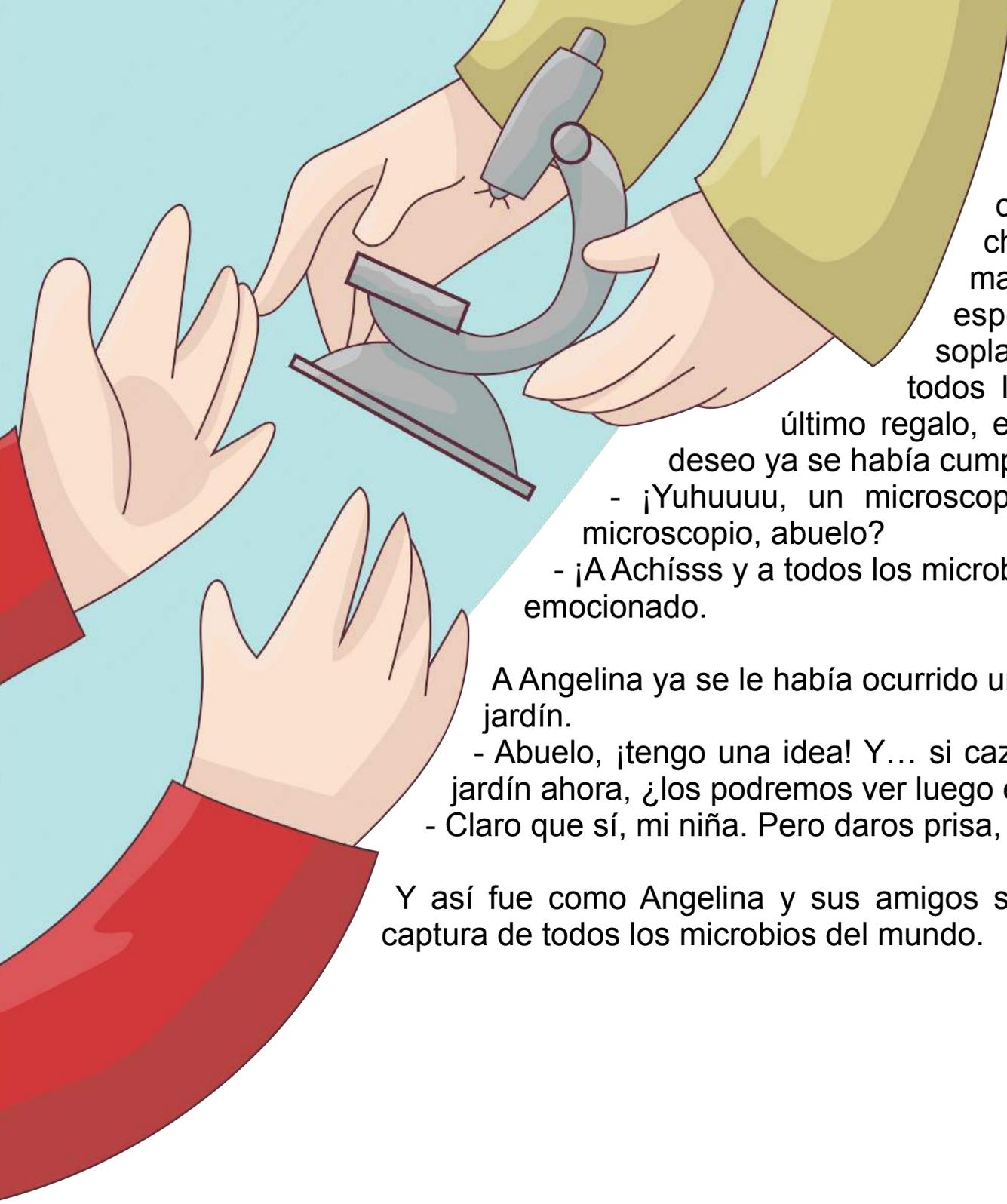
El abuelo, asombrado por lo rápido que aprendía su nieta, le respondió:

- Así es, pequeña. Y no te imaginas en cuántos productos usamos la levadura. Pero eso te lo explicaré otro día, ¿vale? Ahora, ¿nos vamos a comprarla?

- Vale, abuelo.

Cuando compraron la levadura, el abuelo dejó en casa a la pequeña y se despidió hasta el día siguiente. Se desvió de su camino de regreso a casa para ir a recoger el regalo de cumpleaños de su nieta. Este año tenía claro su regalo. Lo había decidido hacía varias semanas y lo había encargado en una tienda especial porque no era un regalo normal. Estaba deseando dárselo. ¡Sabía que le iba a encantar!





Hoy Angelina cumple ocho años. Ha invitado a sus amigos a su fiesta de cumpleaños en casa. La tarta de chocolate y crema que hizo ayer con mamá y papá ha quedado muy suave y esponjosa. Angelina pide un deseo al soplar su tarta... Después de comérsela, todos le dieron los regalos. Cuando abrió el último regalo, el del abuelo, no podía creerse que su deseo ya se había cumplido...

- ¡Yuhuuuu, un microscopio! ¿Podremos ver a Achísss en mi microscopio, abuelo?
- ¡A Achísss y a todos los microbios del mundo! –le respondió el abuelo, emocionado.

A Angelina ya se le había ocurrido una idea para jugar con sus amigos en el jardín.

- Abuelo, ¡tengo una idea! Y... si cazamos mis amigos y yo microbios en el jardín ahora, ¿los podremos ver luego en mi microscopio?
- Claro que sí, mi niña. Pero daros prisa, que dentro de poco se hará de noche.

Y así fue como Angelina y sus amigos salieron corriendo al jardín a la caza y captura de todos los microbios del mundo.

FIN

LA AUTORA

MARÍA JESÚS CHACÓN HUERTAS

María Jesús Chacón Huertas es licenciada en Traducción e Interpretación de Inglés, por la Universidad de Granada, aunque también es una enamorada de la lengua y literatura españolas. Su pasión literaria rivaliza con otra no menor: la educativa. La enseñanza, y sobre todo, el hacer disfrutar a sus alumnos mientras aprenden se convierte en otra de sus principales cualidades. Si mezclamos ambas en un cóctel, el resultado es siempre una maravilla.

Así lo demostró en sus anteriores libros publicados por nuestra editorial, adaptando grandes clásicos de la literatura como, El Lazarillo de Tormes y Platero y yo.

Así mismo, María Jesús ha traducido dos de nuestros libros a inglés: The discovery of America y Amundsen, the polar, explorer.

Email de contacto: mariajechahu@hotmail.com



LA ILUSTRADORA

ROMINA SOTO

Romina Soto es una ilustradora Argentina que actualmente reside en la provincia de Buenos Aires. Disfruta creando ilustraciones digitales así como utilizando medios tradicionales, especialmente acrílicos y acuarelas.

Durante los últimos años ha ilustrado varios libros infantiles así como libros de editorial universitaria. A modo de hobby suele hacer fanart de sus series y películas favoritas, el cual comparte en sus redes.

Romina es colaboradora habitual de nuestra editorial.

Contacto: flyhighdandelion@hotmail.com

Facebook: <https://www.facebook.com/EIArteDeRominaSoto/>

Instagram: <https://www.instagram.com/flyhighdandelion/>

Tumblr: <http://rominasotoportfolio.tumblr.com/>





En **WeebleBooks** creemos en una educación al alcance de todos, más divertida, moderna, creativa y sin barreras económicas o geográficas.

Un proyecto educativo abierto a la colaboración de tod@s para fomentar la educación, ofreciéndola de una forma atractiva, moderna y sin barreras económicas o geográficas.

Nos hemos enfocado al desarrollo de la lectura como una actividad clave para nuestro público juvenil. Creamos y editamos libros educativos, divertidos, actuales, sencillos e imaginativos para el público infantil y juvenil de forma gratuita en versión digital. Libros que pueden usarse en casa o en la escuela como libros de apoyo.

¡Y lo mejor es que son gratis! Por ello publicamos en formato electrónico. Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com

WEEBLEBOOKS

Libros eDuCativos Gratuitos



OTROS LIBROS PUBLICADOS POR LA EDITORIAL

Mi primer viaje al Sistema Solar

Viaje a las estrellas

La guerra de Troya

El descubrimiento de América

Amundsen, el explorador polar

Pequeñas historias de grandes civilizaciones

La Historia y sus historias

El reto

Descubriendo a Mozart

¡Espárragos en apuros!

El equilibrista Alarmista

Uh, el cromañón

El lápiz que deseaba escribir solo

Mitología básica para todas las edades

Descubriendo a Dalí

Cocina a conciencia

Descubriendo a Van Gogh

Apolo 11, objetivo la Luna

El Lazarillo de Tormes

El ratoncito y el canario

Mi primer libro de Historia

OVNI

La tortilla de patatas

De la Patagonia a Serón

Mi amiga Andalucía

El mago detective

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.

www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web

WEEBLEBOOKS

© 2018

Autora: María Jesús Chacón Huertas
Ilustraciones: Romina Soto
Corrección de texto: Dolores Sanmartín

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, marzo 2018



Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIgual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>